

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Margenes y periferia simbólica en el pericentro de Santiago de Chile: los nuevos olvidados de la ciudad.

Juan Ruiz.

Cita:

Juan Ruiz (2015). *Margenes y periferia simbólica en el pericentro de Santiago de Chile: los nuevos olvidados de la ciudad*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/43>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Márgenes y periferia simbólica en el pericentro de Santiago de Chile: los nuevos olvidados de la ciudad.

Dr. Juan Carlos Ruiz. Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS)
Pontificia Universidad Católica de Chile
jruizfl@uc.cl

Ponencia preparada para las XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
Julio del 2015

Resumen:

En el contexto de profundas transformaciones neoliberales ocurridas en Chile en los últimos 30 años, las experiencias urbanas de exclusión de los habitantes de Santiago se transforman y adquieren nuevas características. La realidad social en un barrio en situación de exclusión parece ser difícil de entender. A veces es considerado como una comunidad con lazos densos tanto por sus propios habitantes como por el resto, así como un lugar sin ley donde un ciudadano común no debe ir. Simultáneamente, las distintas trayectorias de sus habitantes se superponen, muestran una realidad menos homogénea donde cada habitante asume estrategias de resistencia diversas y asume una posición fragmentada dentro de la estructura de la comunidad. En la presente propuesta se propone revisar dichas experiencias a través de datos etnográficos levantados el 2012 en un barrio del pericentro sur de la ciudad. Si bien hoy en día este barrio tiene una situación urbana consolidada a diferencia de su pasado reciente, y cercano a artefactos de la globalización como autopistas urbanas y centros comerciales, esto no necesariamente facilita la integración. De alguna forma esta comunidad sigue situándose en la periferia simbólica de la ciudad, debido al estigma de población ‘violenta’ y peligrosa.

Palabras clave: Márgenes, Periferia Simbólica, Violencia, Fragmentación Social, Estigma.

1. A modo de introducción: el lugar de la ‘población’¹ en el imaginario urbano

Ayudaba un día a mi hermano a cambiarse de casa y nos percatamos que la tarea sobrepasaba nuestras capacidades, particularmente con un sillón de tres cuerpos que nos era imposible

¹ Nombre dado en Chile a asentamientos precarios, como favela en Brasil o villa miseria en Argentina.

subirlo a nosotros dos solos. Por lo mismo le pedimos ayuda a ‘Don Eduardo’ que nos echara una mano. Don Eduardo es toda una figura en el barrio donde vive mi hermano, calle Huelén en Providencia, lugar acomodado y central pero con cierta vida de barrio. Y Don Eduardo es una suerte de conserje comunitario que de lunes a viernes está en la calle y resuelve todos los problemas de los edificios de la cuadra. Estaciona autos, riega jardines, y consigue resolver situaciones como subir un sillón inmenso a un tercer piso sin ascensor. Una vez informado de la situación mandó llamar a un ayudante y entre los cuatro hicimos el empeño. Como este es un edificio antiguo, de escaleras estrechas, era imposible no raspar las paredes y decolorar el cuero del sillón, y fue en ese momento que Don Eduardo las emprendió con su ayudante en un diálogo más o menos como el siguiente:

“Ten cuidado con las murallas, estúpido. No pongai tus dedos sucios en las paredes, ten cuidado con lo que estás haciendo, con la pintura de las murallas imbécil... ya poh! Levanta esa pata, cuidado hueon, no la pongas ahí... donde creí que estai, en la feria? En la Pincoya?, En la José María Caro? Compórtate hueon, esta es gente decente que no ensucia las paredes así...”

Mi impresión profundamente esta suerte de perorata nacida de la nada acerca de que es ‘decente’ y que barrios caben en esta categoría y cuáles no. Si bien la situación no me permitió ahondar en los significados para sus participantes, me surgió la pregunta, ¿Por qué Don Eduardo realizó esta performance - porque esta situación fue una performance – de ‘comportamiento correcto’ enfrente de nosotros? Me imagino que él estaba tratando de presentarse a sí mismo frente a nuevos y potenciales ‘clientes’, como una persona que sabe comportarse enfrente de gente de clase alta. Así, se distancia de otros como conserjes y trabajadores ocasionales, que no se comportan de forma adecuada. Así también Don Eduardo trataba de aparecer como una persona honesta y confiable. Entremedio de todo esto, me proveyó de un material etnográfico valiosísimo para ilustrar como las poblaciones como La Pincoya y la José María Caro están en el centro del estigma simbólico de Santiago.

El objetivo de esta presentación es explorar la situación de margen de los antiguos pobres urbanos de Santiago y su relación con las nuevas periferias de la ciudad. Las reflexiones que se presentan en esta ponencia se generan a partir de mi trabajo etnográfico de doctorado realizado entre el 2011 y el 2012 en una de las poblaciones mencionadas por Don Eduardo, la José María Caro. . La ‘Caro’, como le llaman sus habitantes, se encuentra emplazada en la

comuna de Lo Espejo, en la zona sur poniente de la ciudad de Santiago. Está ubicada en el pericentro de la ciudad, al interior del anillo Américo Vespucio, a veinte minutos del centro en locomoción colectiva, en medio de tres autopistas urbanas y muy cerca del Centro Comercial Mall Plaza Oeste, uno de los más importantes de la zona poniente de la ciudad. La Caro es parte de lo que Ward (2012) denomina innerburbs, o antiguos asentamientos informales pobres de la periferia de la ciudad latinoamericana que con el crecimiento de la mancha urbana ahora son parte de la ciudad consolidada.

A su vez, La ‘Caro’ reúne varias condiciones singulares que hacen interesante su estudio desde la perspectiva planteada. Por un lado, desde su fundación en 1959 ha sido emblemática y parte importante de la historia urbana de Santiago; fue la primera gran población (alrededor de 100.000 personas) construida por las primeras políticas masivas de vivienda (De Ramón, 1990; Godoy & Guzmán, 1964); fue parte importante del movimiento de pobladores que participó activamente en la política chilena hasta el golpe de Estado de 1973 (Gárces, 2002); fue una de las poblaciones ‘combativas’ que formaron parte de la resistencia política a dictadura de Pinochet (Flock, 2005); en los últimos años ha vuelto a ser protagonista de los movimientos sociales al conformar uno de los nuevos movimientos urbanos en defensa del lugar (Parraguez, 2012). Por otro lado, actualmente es considerado un lugar peligroso al punto que ha sido foco de políticas de seguridad en barrios ‘críticos’ por parte del Estado (Ruiz 2012). Para llevar a cabo la reflexión utilizare dos figuras icónicas de la población, el antiguo ‘choro’ y el contemporáneo ‘flaite’. Si bien por un lado el uso de estas figuras permite conducir el análisis también es necesario prevenir contra la esencialización de ellas. Es decir, pienso en ellas como caricaturas de una realidad social más compleja.

2. El ‘choro’.

Los primeros años de vida en La Caro no fueron fáciles para sus pobladores, las soluciones habitacionales entregadas por el gobierno eran muchas veces precarias o incompletas. El poblamiento del sector se hizo por etapas sucesivas involucrando a grupos de familias que procedían de diversos sectores de Santiago. A la llegada de los pobladores el panorama era desolador, parecía un gran campamento minero, con sitios y casas (cuando había) separados por alambres de púas. La población además no contaba con recursos o equipamientos de ningún tipo, tales como alcantarillado, luz eléctrica, pavimentación, locomoción y recolección de basuras. Como lo expresa un vecino del sector F:

“los sitios que a nosotros nos asignaron en el año 59, no tenían urbanización, ni construcción. De ahí que al principio hubiera puras medias aguas y mejoras con pozo negro. Las primeras obras de alcantarillados se hicieron después del año 62 junto a la instalación de la luz eléctrica.”

Aún así, para muchos de los que se instalaron en la población, el cambio significó algo positivo pues vivían hacinados o en condiciones muy precarias, aún cuando las condiciones nuevas no eran las más óptimas. Sin embargo, este cambio también tenía para muchos, su lado negativo. Al emplazarse la población en terrenos fiscales de escaso valor, en la periferia de la ciudad y sin condiciones de conectividad y servicios básicos, la situó ‘al margen’ de la urbe y la sociedad (Ruiz 2012). Muchos trabajadores no encontraban trabajo por vivir en la ‘Caro’ y adoptaban estrategias para ‘esconder’ su domicilio. Relata una vecina:

“...de hecho tengo una vecina, mi vecina de acá, que ella trabajaba, ella era bibliotecaria... ella tenía otra dirección, ella nunca quiso decir que vivía en La Caro, porque si lo decía, no le daban trabajo. O a lo mejor le daban trabajo, pero su entorno, sus compañeros, no la iban tratar de igual manera. A lo mejor en el trabajo si tenía su dirección, pero a sus compañeros de trabajo les decía que vivía en otra parte.”

También muchos estudiantes fueron estigmatizados por pares y profesores como ‘ladrones’ y ‘flojos’ por vivir en la población. Carolina, una habitante que trabajo por mucho tiempo como empleada domestica y hoy trabaja en el Centro de Salud de la población cuenta sus experiencias de estigmatización cuando era adolescente:

“Cuando estaba en el colegio solía salir con mi compañeras al centro y lo pasábamos súper bien. Así conocíamos chicos que andaban en la misma... una vez conocimos un grupo de chiquillos y nos lanzaron la típica pregunta: ¿De donde son?... de Gran Avenida, respondimos nosotras. Pero inmediatamente uno de ellos volvió a preguntar, ¿Pero, y de que paradero?. Del 17 respondí yo sin pensarlo mucho. El nos dijo entonces ‘Ah, ustedes son de La Caro’”

Ellas caminaban por ahí queriendo conocer chicos y en un encuentro casual enfrentaron la pregunta que no querían escuchar. Ellas escondieron su lugar de procedencia dando un barrio

más respetable como referencia, pero aun cerca de La Caro. Este es un mecanismo muchas veces utilizado por pobladores y pobladoras para esconder su procedencia en la ciudad, sin embargo de todas formas eran identificadas, etiquetadas y finalmente discriminadas como mecanismo de estigmatización (Link & Phelan, 2001).

Los primeros años de poblamiento no hubo transporte colectivo y las personas que salían a trabajar o estudiar lo hacían en carretones o pie hasta donde pasaba 'la micro' (bus) más cercana. En el momento de su construcción la población era el límite sur de la ciudad, e incluso hasta hoy la calle que la delimita hacia el sur es conocida como 'Límite Urbano'. Como manifiesta un vecino, la lejanía de la ciudad, la lejanía de los lugares de trabajo, la ruptura de los antiguos lazos de amistad y de redes de los antiguos lugares, produjo en muchos un sentimiento de orfandad y de abandono:

“nos sentíamos como seres inservibles a los que había que botar lejos para que no nos vieran (venía el mundial del 62) y el gobierno debía alejar a los pobres de la ciudad. Pero bueno, ya estábamos aquí y había que apechugar”.

Las formas de planificación de la ciudad han tendido a excluir de su proceso las experiencias, trayectorias, sociabilidades y fuentes de trabajo de los pobres urbanos. La Caro es una expresión paradigmática de una forma de concebir la planificación urbana como racional, científica y basada en el progreso que no media los impactos de este diseño en la vida de sus habitantes (Eckstein, 1990). Como plantean Graham and Healey (1999), estas ideas fueron sustentadas por la racionalidad instrumental, las políticas institucionales de poder tecnocrático jerarquizado y el determinismo físico. Estas 'ideas universales' estaban detrás de las fuerzas que ejercieron violencia estructural (Farmer, 2004) sobre los pobladores.

En paralelo, también se vivió en los primeros años problemas asociados a las peleas con armas blancas y desordenes relacionados con el consumo de alcohol. Después de los partidos de fútbol del día domingo se podían observar riñas entre los equipos y sus aficionadas, las cuales terminaban con más de un malherido. Como lo recuerda un vecino del sector F:

“... la ‘Caro’ tenía su nombre como una población más violenta, más agresiva, de mucha muerte en el fondo en los años 63, 64, 65, muchas riñas de los pobladores, enfrentamientos con cuchillas, pero no armas, con palos, con cuchillos, peleas callejeras o después del fútbol, o bandas que se creaban.”

En este contexto emerge la figura del ‘choro’ como una imagen emblemática de las poblaciones chilenas. Ha permeado mucho de la identidad de los ya las pobladoras chilenas y hoy es parte del imaginario urbano chileno. En ‘La Caro’ tiene su origen en los ladrones que llegaron a la población junto con los inmigrantes rurales y hacinados de los conventillos y viviendas precarias del Santiago de los los 50’s. ‘Choro’ era quien vivía de la delincuencia pero que a la vez era respetado, no por ser un delincuente sino porque tener cierto ascendente sobre la comunidad, o al menos un sector, como lo explica Juan, antiguo vecino de la ‘Caro’:

“Había choros de edad si ah, aquí, que ya no están ya, fallecieron que rato, pero también eran muy correctos, o sea, compadrito, una moneda pa’ un trago. Ahí, uno se lo pasaba, pero el compadre después si a uno lo veía que tenía que atravesar la línea y habían otros que estaban ahí que estaba esperando, compadrito, tranquilo, vaya tranquilo nomás...”

Los ‘choros’ cuidaban de su gente y la protegían, frente a otros ‘choros’ o amenazas. Este ascendente provenía de su agresividad y actitud desafiante frente a cualquier eventualidad. Así lo relata Carlos, otro antiguo vecino y diácono de una de las capillas:

“Un choro se dedica a robar y que maneja un cierto sector, que es respetado por los que están al lado, en el fondo que tiene una autoridad sobre ellos, no es que la tenga por qué... sino que el hecho de ser choro, para’o, bueno pa’l garabato, hacerle frente a cualquiera, pararse a pelear, le dan una cierta connotación de estatus en su sector ahí... además se usaba cuchilla y les pegaba a los otros... eso en términos... y... se buscaban”

Actualmente la figura del ‘choro’ resume la forma de enfrentar las adversidades que tienen los pobladores y los de ‘La Caro’ en particular. Es una persona de actitud desafiante, que no se amedrenta frente a los peligros, que no trepida en usar la violencia si es necesario y que establece un código de lealtades y compromisos con su comunidad y entorno.

3. 'Los flaites'.

La situación urbana de la 'Caro' es hoy en día diametralmente opuesta a los primeros años de su fundación. La población ya no se encuentra en la periferia física de la ciudad debido al crecimiento de los últimos 40 años. Hoy es posible situarla en el pericentro de la ciudad, dentro del anillo Américo Vespucio, cercana a carreteras urbanas. Junto con ello, se encuentra cercana y bien conectada con nodos urbanos como el paradero 25 de Gran Avenida y el mal Plaza Oeste. A su vez, en movilización colectiva es posible acceder al centro de la ciudad en menos de 30 minutos.

Sin embargo, el desarrollo urbano no implica necesariamente un mayor nivel de inclusión. Como han planteado algunos académicos, la desigualdad social en Chile creció en los últimos 30 años pero esto ha sido menos considerado en los análisis que el impresionante desempeño económico y los indicadores sociales agregados. Esto implica que las condiciones sociales, la infraestructura, la calidad de los servicios y en definitiva la calidad de vida difiere considerablemente de acuerdo al nivel socioeconómico del barrio. En muchas ocasiones, experiencí el retraso evidente en los servicios de movilización del Transantiago e incluso los buses no se detenían en los paraderos de la población. Para los vecinos y vecinas de La Caro, los procesos de crecimiento urbano son vistos más como una amenaza que como un mejoramiento en sus condiciones de vida. Debido a las políticas de planificación, temen que se gatillen procesos de gentrificación que los expulse, más que apropiarse de los beneficios del desarrollo.

Hoy en día se aprecia entonces un funcionamiento desarticulado de la democracia en términos de Holston (2008), agudizado por la exclusión social, la falta de reconocimiento a los derechos humanos y políticos fundamentales y la fragmentación urbana. Los habitantes de la 'Caro' se sienten traicionados por las decisiones cupulares y 'la transa democrática' una vez que se terminó la dictadura. Así lo expresa Manuela, antigua militante del MIR y que actualmente participa en diversos talleres en la iglesia cerca de su casa:

“Nosotros pensamos, ‘la alegría ya viene’, y después de haber sufrido tanto con la dictadura, llegó la democracia, vamos a ser felices, vamos a tener oportunidades, los cabros van a poder estudiar... y nos dimos cuenta de que no, todo era mentira poh, porque seguía lo mismo. El gobierno de Aylwin fue, no se poh, todo manejado por

los milicos, no cambió mucho la cosa, cambió en el que sentido de que no hubieron más muertes, no hubieron mas secuestros, ya no habían tanto miedo, pero oportunidades... donde estaban.”

Los antiguos militantes en partidos políticos de izquierda en el pasado, o que participaron en movimientos guerrilleros como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, expresan una gran decepción de los partidos políticos actuales. Para muchos de ellos, que militaron en el PC, el PS o el MIR, la ‘democracia de los acuerdos’ implementada durante los 90’s luego el regreso a la democracia, significó para ellos una nueva forma de exclusión hacia los pobladores de la ‘Caro’. Habla Manuela nuevamente:

“Cuando llegó la democracia, nos inscribimos en el partido socialista y fuimos 4 militantes al partido, yo iba a reuniones de mujeres y me daba cuenta de que puras niñitas jai, estaba allá arriba, y que hablaban de esto, y que hablan de lo otro, y que no hablaban realmente de lo que nos pasaba a nosotros... yo por lo menos traté bastante de participar en el partido, pero después me di cuenta de que era puro repartirse poderes, ‘que no, que yo quiero ser concejal, que el partido tienen que nombrar concejal’...”

Lo que Manuela expresa es una profunda sensación de exclusión del sistema político, que los aparta aun si se quieren incorporar a él. Esta exclusión política marca una separación entre la democracia formal y la participación de la ciudadanía. El resultado, siguiendo a Holston (2008), es una profunda deslegitimación del sistema democrático y una sensación de desamparo y olvido por parte de los habitantes del barrio. Mario, mencionado más arriba, plantea que ellos no han sido olvidados por una ausencia del Estado sino por la forma en que el Estado aplica sus políticas en la comunidad. Desde una lógica de ‘ahuecamiento’ del Estado propia de la lógica neoliberal (Brenner & Theodore, 2002), no se trata de que existan escuelas o redes de salud en ‘La Caro’, sino su abandono en términos de calidad y desidia. Como el mismo Mario lo explica:

“Y creo que la muni, igual que el Estado, no se da cuenta de la realidad que se vive acá, o si se dan cuenta se hacen los hueones, creo que no les importa, nos utilizan a nosotros, a la gente de población, no creo que les interese darnos una mejor calidad de vida, no creo. Creo que les da lo mismo lo que pase aquí, no sé, pa ellos nos somos

nada, yo cacho que eso de las plazas, el hecho de que hagan plazas, hagan esos talleres, no sé, siempre lo veo como charcha, es como un trabajo no bien hecho, como que no hay una actitud porque la gente viva mejor. Eso es charcha, no sé, el Poli es charcha ¿cachai?, yo lo encuentro charcha. No estoy diciendo que hay que invertir plata, pero hay que cambiar la mentalidad de la gente de ahí. Creo que los concejales también no se preocupan mucho de nosotros. No les importamos, porque ellos, sabes por qué, porque yo pienso que ellos reproducen el sistema que está arriba, ellos están más mandados por gente que está en un puesto superior a ellos, ellos difunden el sistema en el cual están metidos políticamente.”

Junto con ello, los habitantes conectan el abandono por parte del Estado y la falta de legitimidad del sistema político, con la violencia presente en el barrio. El abandono y deslegitimidad es vista como violencia estructural (Farmer, 2004) por parte del sistema político hacia la comunidad de ‘La Caro. Como lo plantea Pedro, un antiguo vecino:

“Yo pienso que esto es culpa de la autoridad ya, estoy completamente seguro que esto es culpa de la autoridad porque ellos prometen muchas cosas cuando están en elecciones, quieren salir de presidentes de diputados, senador, de presidente de algún, de alguna organización, entonces ellos prometen muchas cosas que cuando ya están en el cargo no cumplen y eso es una realidad [...] entonces todo esta violencia es por culpa de ellos, por el hecho de que ellos no eh, haber, no van a terreno, o sea, a ellos les importa demandar a dos o tres personas y a esas personas las amenazan, entonces no hacen nada por ayudar y no hacen nada tampoco para ayudar a las personas que están ayudando a esas personas.”

Al referirse a la población durante la democracia post-dictadura, los vecinos también expresan su preocupación y miedo frente a las bandas de tráfico de drogas que se fueron apoderando de los espacios comunitarios. La violencia social ligada al uso de las armas de fuego produce sensación de alto temor y de aislamiento entre los vecinos. La droga, aparece hoy, como el principal enemigo social de la participación de estos pobladores (Ruiz, 2014).

Las bandas y grupos que trafican drogas habrían aparecido y expandido a fines de los 80’s, siendo los últimos cinco años, los más críticos y conflictivos, Algunos vecinos plantean que son grupos de afuera – que no residen en los sectores los que más trafican – pero otros

destacan que muchos de ellos residen en la población. La aparición de estos grupos está ligada por un lado al aumento del consumo de drogas fuera y dentro de la población, pero su instalación también se vincula a las bandas de ladrones y delincuentes que ya existían en décadas anteriores. Algunos vecinos entrevistados, señalan que

“en la Caro siempre han habido estos grupos. Antes eran ladrones...no nos robaban a nosotros...salían para afuera...hoy producto de la droga, nos roban y asaltan y se agarran a balazos entre ellos...pero muchos son los mismos patos malos de antes”

Pero el crecimiento de las bandas de tráfico de drogas introduce una nueva figura en la vida de la población: el ‘flaite’. Conversábamos de este con Pepe, un joven poblador:

"Esa hueá es un proceso histórico po', querámoslo o no. Porque está comprobao', no sé si comprobao', pero es de conocimiento general que la pasta base entra fuerte, fuerte, fuerte cuando se acaba la dictadura, cuando comienza acabarse la dictadura, entra terrible fuerte. Pa, pa, pa. Cachai. Y por qué entra po'?... es por qué los choros, los choros, tú ya cachai los choros, por qué los choros se volvieron traficantes po' hueón. Por qué el choro que tenía los valores de choro, decir yo voy a robar a Europa. Y hasta el día de hoy es, es la pelea en las poblas. Yo soy choro vos soy traficante no más. Yo soy choro, yo... Y es así hueón, o sea los traficantes..."

El ‘flaite’, si bien comparte con el ‘choro’ su actitud, tiene una evaluación más individual de las situaciones y se orienta a resolver sus propios problemas más que a establecer lealtades y compromisos con su comunidad. Esto se traduce en que intenta sacar pequeñas ventajas de cualquier situación para su propio beneficio y si tiene que traducir o lastimar a un amigo o familiar, lo hará sin pensarlo.

Los ‘flaites’ son por ejemplo los vendedores de drogas o los soldados de las pandillas, a los que no les importa mayormente su comunidad. El ‘flaite’ enfrenta la alienación a través de los estímulos y recompensas en el corto plazo. Habla Chico Mario, un músico cantante de hiphop, respecto de sus compañeros de música que comenzaron a consumir pasta base:

“Después de un tiempo todo se fue a la mierda, un montón de locos se metieron en la cuestión contra la que estábamos, empezaron a fumar pasta base, cacahi? Y todo

empezó a cambiar porque después de eso ellos ya no se interesaban en el trabajo que hacíamos en la ‘pobla’, estaban en su vola no más y unos pocos nos quedamos con la idea del rapo como una herramienta de denuncia, cachai?”

En el corazón de esta figura está la lucha cotidiana para sobrevivir y encontrar el respeto en un contexto de alienación, privación y desesperanza. La capacidad de infundir y obtener respeto es altamente valorado como un escudo que protege a las personas del contexto de violencia imperante. En el corazón de esta búsqueda por respeto están los códigos de la calle – de los cuales el ‘flaite’ es avezado intérprete. Para Chico Mario, si bien esta es una decisión personal, está fuertemente influenciada por los discursos imperantes en la sociedad, reflejando no solo la alienación de cada sujeto, sino que también la violencia estructural que los empuja al precipicio. Lo plantea de la siguiente forma:

“...hay hueones que andan peleando, si los hueones habrían tenido más educación no creo que serían así ‘flaites’, o sea, los hueones que andan con ‘fierros’, que andan parando a todos los locos que andan por la calle. Yo creo que por falta de educación no tienen eso, o sea, si tuvieran educación, como de pescar un libro, de leer las noticias, estar como culturizados, yo creo que no sería así la gente.”

La actitud del ‘flaite’ parece ser una suerte de intercambio social que contiene las agresiones en base a una posible retribución bajo el esquema ‘ojo por ojo’. Repetidos despliegues de capacidad venganza refuerza entonces la reputación y el respeto por parte de los pares.

La diversificación de los antiguos ‘choros’ parece ir de la mano con los procesos de transformación y consolidación neoliberal tomando lugar en la economía y la vida social. Un profundo proceso de individuación del self gatilla un nuevo sentido de innovación en la figura del ‘flaite’. Esto parece haber empujado a los antiguos ladrones a transformarse en emprendedores (Hobbs, 1988) y comenzar nuevos y más lucrativos negocios. A su vez, el ‘flaite’ en cuanto narcotraficante instrumentaliza los lazos comunitarios y los usa en su propio beneficio. Colker (2012) ha llamado a este proceso hipercapitalismo en el sentido que comportamientos racionales y de mercado son sobreestimulados y alentados en la vida social, en contraste con el bienestar común.

También como lo plantea Lemke (2001), las decisiones individuales tomadas por los antiguos ‘choros’ en orden a comenzar nuevas empresas de narcotráfico, donde los beneficios son individuales pero muchos de los recursos son comunitarios, son parte de una gobernanza neoliberal. El mecanismo subyacente a este proceso es que el narcotráfico opera como un empresario en un modelo neoliberal, donde es considerado como otro inversor que espera beneficios y acepta riesgos. La figura del ‘flaite’ es de alguna manera un individuo tomando sus riesgos en un mercado de ganancias y pérdidas (Dilts, 2008).

4. Conclusiones

Lo que muestran las figuras del ‘choro’ y el ‘flaite’ es la transformación de la comunidad de La Caro desde una población en la periferia física hacia un nuevo espacio de relegación en el centro de la ciudad. Si bien hoy en día la población tiene una situación urbana consolidada, de alguna forma sigue situándose en la periferia simbólica de la ciudad, debido al estigma de población ‘violenta’ y peligrosa.

El ‘flaite’ ilustra esta transformación, al incorporar los valores del emprendimiento individual en su estrategia de vida, dejando de lado los valores de la solidaridad y la comunidad sostenidos por los antiguos ‘choros’. El tráfico de drogas que el ‘flaite’ emprende es su manera de lidiar con la violencia estructural y el estigma, asumiendo que son esas nuevas pautas culturales neoliberales las que le permitirán salir adelante. Sin embargo, es a través de la gobernanza neoliberal del flaite que nuevas formas de fragmentación y exclusión son introducidas a La Caro, a través del estigma de ‘barrio crítico’. Y ese estigma es finalmente propulsado en gran parte por la imagen del ‘flaite’.

Sin embargo, los impactos de la exclusión sobre la población son heterogéneos y hasta cierto punto contrapuestos. En este punto es necesario complejizar la forma en que procesos estructurales afectan a los habitantes. En términos de Wacquant (2008), si bien la ‘Caro’ es un espacio de relegación dentro de la jerarquía metropolitana en Santiago, las formas de enfrentar las exclusiones que sus habitantes manejan son diversas. Es posible reconocer en la ‘Caro’ diversas formas de resistencia que se conjugan en la experiencia cotidiana, unos tratando de asimilarse al discurso normativo de la sociedad y otros oponiéndose a ella.

Se aprecia una pérdida del ‘nosotros’ como referente cultural, es decir, se debilitan las relaciones entre vecinos, disminuye la interacción entre grupos diferentes y el temor, la inseguridad y la desconfianza se extienden en la comunidad (Saraví, 2004). De esta manera, las violencias no sólo asilan a la comunidad del resto de la ciudad sino que también se desarrollan una creciente fragmentación interna, tanto cultural como social.

5. Referencias

- Brenner, N., & Theodore, N. (2002). *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in Western Europe and North America*. Oxford: Blackwell.
- Colker, R. (2012). *American law in the age of hypercapitalism: the worker, the family, and the state*. New York: NYU Press.
- De Ramón, A. (1990). La población informal: Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920–1970. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, 16(50) pp. 5-17.
- Dilts, A. (2008). Michel Foucault meets Gary Becker: Criminality beyond Discipline and Punish. *Carceral Notebooks*, 8pp. 77-100.
- Eckstein, S. (1990). Urbanization revisited: inner-city slum of hope and squatter settlement of despair. *World Development*, 18(2) pp. 165-181.
- Farmer, P. (2004). An Anthropology of Structural Violence. *Current Anthropology*, 45(3) pp. 305-325.
- Flock, W. (2005). Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile. Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1) pp. 1-30.
- Gárces, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.
- Godoy, G., & Guzmán, J. (1964). *El problema habitacional y las poblaciones de erradicados*. (Architecture), Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Graham, S., & Healey, P. (1999). Relational concepts of space and place: issues for planning theory and practice. *European Planning Studies*, 7(5) pp. 623-646.
- Hobbs, D. (1988). *Doing the Business: entrepreneurship, the working class, and detectives in the East End of London*. New York: Oxford University Press.
- Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

- Lemke, T. (2001). 'The birth of bio-politics': Michel Foucault's lecture at the College de France on neo-liberal governmentality. *Economy and society*, 30(2) pp. 190-207.
- Link, B. G., & Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual review of Sociology*, 27pp. 363-385.
- Parraguez, L. (2012). La reconstrucción de movimiento social en barrios críticos: El caso de la “Coordinadora de Pobladores José María Caro” de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 27(74) pp. 217 - 246.
- Ruiz, J. C. (2012). Violencias en la periferia de Santiago. La población José María Caro. *Revista INVI*, 27(74) pp. 249-285.
- Ruiz, J. C. (2014). Las violencias como exclusión. Ciudadanía y estrategias de resistencia en un barrio pericentral de Santiago de Chile. In M. M. Di Virgilio & M. Perelman (Eds.), *Ciudades latinoamericanas; Desigualdad, segregación y tolerancia* (pp. 57-84). Buenos Aires: CLACSO.
- Saraví, G. A. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*(83) pp. 33-48.
- Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts: a comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Ward, P. M. (2012). “A Patrimony for the Children”: Low-Income Homeownership and Housing (Im) Mobility in Latin American Cities. *Annals of the Association of American Geographers*, 102(6) pp. 1489-1510.